

**NACIONES UNIDAS**

**COMISION ECONOMICA  
PARA AMERICA LATINA  
Y EL CARIBE - CEPAL**



**Distr.  
LIMITADA**

**LC/MEX/L.68  
30 de noviembre de 1987**

**ORIGINAL: ESPAÑOL**



**CENTROAMERICA: LA EVOLUCION DE LA ECONOMIA  
REGIONAL EN 1986**

•  
•  
•

•  
•

## INDICE

	<u>Página</u>
1. Rasgos principales de la evolución reciente	1
2. El proceso de integración centroamericana	4
3. Costa Rica	12
4. El Salvador	16
5. Guatemala	21
6. Honduras	24
7. Nicaragua	30

•

•

•

•

### 1. Rasgos principales de la evolución reciente

Desde hace varios años, al examinar la evolución de la economía centroamericana, <sup>1/</sup> ha sido preciso considerar las perturbaciones sociopolíticas, los conflictos armados y el ambiente de tensión que priva en la subregión. Sin pretender establecer relaciones de causalidad entre los fenómenos políticos y los económicos, es claro que la influencia recíproca entre ambos explica parcialmente el deterioro de la actividad productiva y del bienestar de la población centroamericana. En efecto, el ambiente de inestabilidad ha generado incertidumbre en los agentes económicos y una desviación significativa de recursos a erogaciones militares, a costa del apoyo presupuestario al desarrollo económico y al bienestar social. Además, en algunos países tal situación ha causado daños directos en la producción, la infraestructura y la capacidad instalada, así como éxodo y desplazamientos de poblaciones, pérdidas de vidas y la dislocación social y de sectores productivos. A todo ello se han agregado obstáculos en el intercambio entre países y, en general, en el avance del proceso de integración.

En ese contexto, y en contraste con los resultados preliminares a escala de América Latina, donde se registró un incremento del producto interno bruto de 3.4%, <sup>2/</sup> la economía centroamericana apenas se expandió 1% durante 1986. Ello significa que el producto por habitante descendió por octavo año consecutivo, lo que representa una contracción superior al 25% con respecto al nivel alcanzado en 1978. La crisis de la subregión resulta, por lo tanto, más prolongada e intensa que la del promedio de América Latina.

Hay diferencias entre países a pesar de que los efectos de la contracción del sector externo afectó a todos. Así, donde es menor la tensión bélica, se logró un repunte en la actividad productiva. La economía de Costa Rica creció 4.2% y la de Honduras 2%. En cambio, en Guatemala hubo estancamiento a los niveles de 1985, y en El Salvador y Nicaragua, el producto por habitante se contrajo de manera pronunciada. En estos dos últimos países se siguen observando los efectos de los daños en la producción, la infraestructura y la capacidad instalada, causados por los

---

<sup>1/</sup> Incluye Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

<sup>2/</sup> Véase, CEPAL, "Balance preliminar de la economía latinoamericana, 1986", Notas sobre la economía y el desarrollo, No. 438/439, diciembre de 1986.

enfrentamientos bélicos que se libran en sus territorios. En el caso de El Salvador, el deterioro fue aún mayor por el terremoto sufrido en el mes de octubre, el cual provocó pérdidas de consideración en vidas humanas y en recursos materiales.

Conviene destacar las condiciones particulares del sector externo de las economías centroamericanas. En sentido positivo, el descenso en el precio de los hidrocarburos aligeró la factura petrolera. Asimismo, aun cuando persistió la inestabilidad en las cotizaciones internacionales, mejoraron los precios de los principales productos de exportación, sobre todo los del café. Esto pudo haber ensanchado los márgenes de maniobra de la política económica y social; en realidad, los países de Centroamérica, por diversas razones, no pudieron aprovechar la mejora en la relación de los precios del intercambio, después de varios años en que ésta se había deteriorado sistemáticamente. En el caso particular del café, la oferta no respondió en forma elástica (Nicaragua), o bien se dieron expectativas equivocadas en cuanto a la duración del ciclo alcista, de tal manera que se retuvieron inventarios excesivos (Costa Rica, El Salvador y Honduras). Además, en sentido negativo, continuaron agravándose las dificultades del financiamiento externo. Así, se recrudecieron la inestabilidad cambiaria y la escasez de divisas que provocaron alzas en los costos de producción y dificultaron el abastecimiento de insumos importados.

Sin embargo, aun cuando los precios del intercambio resultaron más favorables y bajaron las tasas internacionales de interés, el desequilibrio externo siguió limitando el proceso productivo. Ello se debió a que continuó creciendo el servicio de la deuda, mientras declinó el ingreso de capitales.

El comercio intrarregional experimentó las consecuencias de problemas relacionados con la liquidación de obligaciones recíprocas, pese a los esfuerzos que los gobiernos realizan a fin de encontrar nuevos mecanismos de pagos.

Entre los factores internos limitantes de la actividad económica, destaca la implantación de políticas de ajuste con repercusiones recesivas. En menor escala han influido, en tres de los cinco países, los cambios de gobierno (como resultado de procesos electorales) que han implicado redefinición de políticas económicas cuyos alcances todavía no se advierten por entero. Por otra parte, la inestabilidad política aludida en párrafos anteriores siguió afectando los planes de inversión del sector privado, así

como la generación y retención de ahorro interno. De esa manera, el proceso de ahorro-inversión del sector privado permaneció en niveles muy bajos, no obstante cierto repunte reciente. Mientras en El Salvador, Honduras y Costa Rica se observaron tasas de crecimiento en los gastos privados de inversión superiores al 6%, en Guatemala y Nicaragua fueron por demás reducidas.

La producción de granos básicos tuvo, en general, un comportamiento favorable, en particular la de frijol que aumentó en todos los países, excepto Honduras.

En tres de los países, la actividad agropecuaria se contrajo y en Honduras y Costa Rica, donde se observó una leve expansión, el comportamiento entre productos fue muy disímil. Si bien algunos productos de agroexportación recibieron el estímulo de mejores precios, persistieron los efectos de la baja en las cotizaciones internacionales de años anteriores, que siguieron afectando adversamente las decisiones de inversión y producción. Además, se presentan dificultades en el abastecimiento de insumos importados por la escasez de divisas y los problemas cambiarios.

La actividad del sector manufacturero se mantuvo prácticamente estancada por la contracción de la demanda interna y del comercio intrarregional; sólo en Costa Rica se produjo un aumento considerable (7.1%), como resultado simultáneo del fomento de actividades de exportación y del alza real de los salarios que ensanchó la demanda interna.

El déficit de los gobiernos centrales creció —excepto en Honduras— no obstante las reformas fiscales instrumentadas en la mayoría de los países. El gasto público continuó expandiéndose, básicamente en rubros relacionados con la defensa y el servicio de la deuda pública. En general, prosiguieron los intentos por sanear las finanzas del sector público, como parte de la política de ajuste acordada con los organismos financieros internacionales.

El financiamiento de los déficit fiscales y la monetización de las pérdidas cambiarias propiciaron excesos de liquidez en los sistemas de intermediación financiera. En parte, por ello, se agudizaron las tensiones inflacionarias, que si bien permanecen por debajo del promedio latinoamericano --con excepción de Nicaragua--, revisten particular importancia con relación al comportamiento histórico y sus efectos distributivos en las economías centroamericanas.

En la inflación centroamericana, especialmente de Nicaragua, además de causas estructurales (la inelasticidad de oferta agrícola e industrial), comienzan a presentarse elementos inerciales o sea, aquellos que se retroalimentan una vez que se desata el crecimiento de los precios.

Mientras en Costa Rica se observó un ligero descenso en la tasa de desocupación, el fenómeno inverso ocurrió en el resto de los países de la subregión, hasta constituirse en uno de los problemas económicos de mayor importancia. En general, el desempleo es uno de los costos sociales más elevado que han debido pagarse en la realización de los programas de estabilización y ajuste. Todavía no se percibe con claridad cómo podrá superarse dicha restricción cuando la orientación de las estrategias dominantes tienden a privilegiar la inserción de las economías centroamericanas en un sistema internacional donde cobran relevancia tecnologías que emplean cada vez menos mano de obra.

## 2. El proceso de integración centroamericana

En 1986, el proceso de integración centroamericana siguió resintiendo la crisis de las economías de la subregión. Sin embargo, fueron particularmente intensos durante el año los esfuerzos por reactivar el funcionamiento del Mercado Común.

Las exportaciones intrarregionales de los cinco países, a precios corrientes, decrecieron casi 25%, alcanzando un monto de 370 millones de pesos centroamericanos, es decir, poco menos de un tercio del registrado en 1980; en términos de valor, el comercio intracentroamericano se redujo a los niveles de hace tres lustros.

Tal comportamiento obedece a diversas causas, entre las cuales juegan un papel fundamental los problemas de financiamiento de los saldos del comercio intrarregional; la carencia de divisas ha vuelto casi inoperante a la Cámara de Compensación Centroamericana —antes, eficaz medio de agilización del intercambio— lo que, junto con la imposibilidad de los países superavitarios de continuar otorgando créditos a sus socios del Mercado Común, <sup>3/</sup> ha conducido a que se extiendan prácticas de comercio compensado en especie o se exija el pago en divisas. Si bien de esta manera se han reducido los

---

<sup>3/</sup> La deuda intracentroamericana supera los 700 millones de pesos centroamericanos.

desequilibrios comerciales, también han menguado inevitablemente los volúmenes del intercambio.

A falta de un sistema de coordinación de políticas, la adopción de medidas de algunos países, sobre todo en el ámbito cambiario, tuvo consecuencias adversas sobre el intercambio recíproco. A título ilustrativo, se puede citar la reacción al sistema de tasas de cambio múltiples de Guatemala que favorece sus exportaciones de mercancías frente a la competencia de otros productores centroamericanos, así como los efectos de las decisiones de política cambiaria del Gobierno de El Salvador sobre las importaciones procedentes de los otros cuatro miembros del Mercado Común.

Los esfuerzos de las autoridades nacionales por encontrar soluciones a los problemas que impiden el funcionamiento normal del proceso de integración contrastan con las cifras negativas de comercio y con los obstáculos al cumplimiento de las normas del Tratado General. Los presidentes centroamericanos, reunidos en Esquipulas el mes de mayo de 1986, expresaron que es "necesario crear y complementar esfuerzos de entendimiento y cooperación con mecanismos institucionales que permitan fortalecer el diálogo, el desarrollo conjunto, la democracia y el pluralismo, como elementos fundamentales para la paz en el área y para la integración de Centroamérica"; como corolario, subrayaron su "voluntad de revisar, actualizar y dinamizar los procesos de integración económica y social del área, para el mejor aprovechamiento del potencial de desarrollo, en beneficio de sus pueblos, y para mejor enfrentar las serias dificultades de la crisis que les aqueja".

Las acciones más notorias en la dirección señalada han sido la aprobación del Derecho de Importación Centroamericano (DICA) y los avances en la reestructuración del Arancel Común Centroamericano. En el primer caso, los Ministros Responsables de la Integración Económica y los Presidentes de los Bancos Centrales aprobaron el establecimiento del DICA, el cual permitirá aliviar los problemas de pagos arriba señalados mediante la liquidación de las importaciones intrarregionales con instrumentos emitidos en la moneda local de cada país. En el segundo caso, los organismos creados por el Convenio sobre el Régimen Arancelario y Aduanero Centroamericano lograron progresos considerables en la aprobación de las nuevas tarifas aduaneras unificadas, buscando intensificar la competencia del mercado de la región y apoyar una nueva política industrial conjunta.

En síntesis, puede afirmarse que si bien el proceso de integración centroamericano pasa por uno de sus momentos más difíciles, los gobiernos centroamericanos siguen considerándolo como pieza clave en sus estrategias de desarrollo. Al respecto, cabe advertir que la industrialización y la rentabilidad de las plantas establecidas en cada país dependen sensiblemente de las ventas al resto de los miembros del Mercado Común, tanto en su futura expansión como en el uso pleno de las capacidades instaladas.

## CENTROAMERICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<b>Variación real del PIB</b>							
<b>(tasas) a/</b>							
Centroamérica	0.4	-0.9	-4.2	0.1	2.3	0.1	1.1
Costa Rica	0.8	-2.3	-7.3	2.9	8.0	1.0	4.2
El Salvador	-9.0	-8.4	-5.7	0.6	2.3	2.0	-0.1
Guatemala	3.7	0.9	-3.4	-2.7	0.2	-1.0	-
Honduras	1.3	1.5	-2.0	-0.2	2.8	2.9	1.2
Nicaragua	4.6	5.4	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-0.4
<b>Variación del PIB por</b>							
<b>habitante (tasas) a/</b>							
Centroamérica	-2.4	-5.5	-4.6	-2.5	-0.3	-2.5	-1.5
Costa Rica	-2.1	-4.9	-9.7	0.2	5.3	1.6	1.6
El Salvador	-10.9	-9.3	-6.6	-0.5	1.3	0.9	-1.3
Guatemala	-1.0	-1.8	-6.0	-5.4	-2.6	-3.8	-2.7
Honduras	-2.2	-1.9	-5.3	-5.6	-0.6	-0.4	-1.9
Nicaragua	1.5	2.0	-4.1	1.2	-4.9	-7.4	-3.7
<b>Valor de las exportaciones</b>							
<b>de bienes fob</b>							
<b>(millones de dólares)</b>							
Centroamérica	4 896	4 383	3 827	3 809	3 958	3 757	3 989
Costa Rica	1 001	1 002	869	853	997	939	1 083
El Salvador	1 075	798	704	736	726	679	727
Guatemala	1 520	1 291	1 171	1 092	1 132	1 060	1 058
Honduras	850	784	677	699	719	778	878
Nicaragua	450	508	406	429	385	301	243
<b>Exportaciones de bienes fob</b>							
<b>(tasas de crecimiento)</b>							
Centroamérica	4.9	-10.5	-12.7	-0.5	3.9	-5.1	6.2
Costa Rica	6.2	0.1	-13.3	-1.8	16.9	-5.8	15.3
El Salvador	-5.0	-25.8	-11.8	4.5	-1.4	-6.5	7.1
Guatemala	24.4	-15.1	-9.3	-6.7	3.7	-6.4	-0.2
Honduras	12.2	-7.8	-13.6	3.2	2.9	8.2	12.9
Nicaragua	-26.9	12.9	-20.1	5.7	-10.3	-21.8	-19.3
<b>Coefficiente de exportaciones</b>							
<b>de bienes y servicios</b>							
<b>respecto del PIB</b>							
Centroamérica	27.1	27.1	25.1	24.1	23.8	24.5	23.1
Costa Rica	26.7	43.6	45.7	36.3	34.6	32.0	32.6
El Salvador	34.2	28.9	26.6	26.7	26.1	21.1	22.6
Guatemala	22.2	18.5	16.9	15.3	16.1	18.6	16.4
Honduras	37.0	33.4	29.0	31.2	31.9	32.9	34.2
Nicaragua	23.8	27.1	23.6	25.8	19.1	14.8	12.8
<b>Valor de las importaciones</b>							
<b>de bienes fob (millones de</b>							
<b>dólares)</b>							
Centroamérica	5 501	5 349	4 319	4 320	4 741	4 685	4 638
Costa Rica	1 375	1 090	805	898	997	1 005	1 043
El Salvador	897	898	826	831	914	899	939
Guatemala	1 472	1 540	1 284	1 056	1 182	1 077	920
Honduras	954	899	681	757	880	874	900
Nicaragua	803	922	723	778	768	830	836

/Continúa

(Continuación)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<b>Importaciones de bienes fob (tasas de crecimiento)</b>							
Centroamérica	14.9	-2.7	-19.3	-	9.7	-1.2	-1.0
Costa Rica	9.4	-20.7	-26.1	11.6	11.0	0.8	3.8
El Salvador	-6.0	0.1	-8.0	0.6	10.0	-1.6	4.4
Guatemala	5.0	4.6	-6.6	-17.7	11.9	-8.9	-14.6
Honduras	21.8	-5.7	-24.2	11.2	16.2	-0.7	3.0
Nicaragua	106.4	14.8	21.6	7.6	-1.3	8.1	0.7
<b>Coefficientes de importaciones de bienes y servicios respecto del PIB</b>							
Centroamérica	33.5	35.8	30.4	28.9	29.5	31.2	27.5
Costa Rica	37.0	48.2	42.7	36.8	34.0	33.5	31.4
El Salvador	32.8	36.3	33.7	32.4	33.6	35.2	29.5
Guatemala	24.9	25.7	21.5	17.1	18.8	20.2	15.3
Honduras	44.3	40.1	31.1	35.6	40.8	39.0	37.4
Nicaragua	43.7	50.8	43.8	49.5	39.5	42.5	41.8
<b>Saldo en cuenta corriente de la balanza de pagos (millones de dólares)</b>							
Centroamérica	-1 646	-2 138	-1 708	-1 508	-1 766	-1 752	-1 358
Costa Rica	-658	-408	-274	-330	-265	-305	-197
El Salvador	-1	-272	-271	-211	-243	-199	-173
Guatemala	-165	-574	-400	-225	-377	-245	-32
Honduras	-331	-321	-249	-254	-376	-322	-271
Nicaragua	-491	-563	-514	-488	-505	-681	-685
<b>Coefficiente del déficit comercial de la balanza de pagos al PIB</b>							
Centroamérica	6.0	8.7	5.3	4.8	5.8	6.7	4.4
Costa Rica	10.3	4.7	-	0.5	-	1.5	-
El Salvador	7.4	7.1	7.1	5.7	7.6	8.1	6.9
Guatemala	2.9	7.4	4.6	1.9	2.7	1.6	-
Honduras	7.3	6.7	2.2	4.4	8.9	6.1	3.2
Nicaragua	19.9	23.7	20.2	23.7	20.4	27.7	29.0
<b>Relación de precios del intercambio de bienes (índice 1980 = 100.0)</b>							
Costa Rica	100.0	85.3	83.6	85.9	90.4	96.0	114.9
El Salvador	100.0	91.5	93.5	82.4	72.5	68.7	86.5
Guatemala	100.0	87.0	81.7	84.0	85.7	78.0	92.4
Honduras	100.0	84.3	75.9	77.0	78.9	82.0	100.1
Nicaragua	100.0	90.5	85.8	83.1	104.4	91.8	97.7
<b>Ingresos tributarios respecto del PIB</b>							
Costa Rica	11.3	12.1	12.6	15.4	15.0	13.9	14.1
El Salvador	11.1	11.5	10.6	10.6	11.6	11.6	12.9
Guatemala	8.6	7.6	7.2	6.3	5.3	6.1	7.1
Honduras	14.0	13.1	12.8	12.0	13.7	14.3	14.6
Nicaragua	18.5	18.8	20.3	26.0	30.7	27.8	27.5

/Continúa

(Continuación)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<b>Gastos totales del Gobierno Central respecto del PIB</b>							
Costa Rica	21.8	17.4	16.7	21.4	21.4	19.6	23.8
El Salvador	16.9	20.1	20.3	27.2	23.4	18.2	20.7
Guatemala	15.1	17.2	14.4	12.1	12.0	10.7	13.3
Honduras	25.4	23.9	28.6	26.2	29.9	29.9	28.9
Nicaragua	30.6	34.4	39.2	61.1	59.8	55.6	48.2
<b>Déficit fiscal respecto del PIB</b>							
Costa Rica	9.1	4.3	3.4	5.1	4.7	4.1	7.1
El Salvador	5.2	7.3	7.9	14.8	10.1	4.9	6.4
Guatemala	5.7	8.6	6.0	3.9	4.9	2.8	4.0
Honduras	10.2	9.9	14.8	13.3	15.2	14.7	13.3
Nicaragua	9.2	12.4	13.6	30.0	24.8	23.3	15.8
<b>Variaciones de precios al consumidor de diciembre a diciembre</b>							
Costa Rica	17.8	65.1	81.7	10.7	17.4	10.9	15.4
El Salvador	18.6	11.6	13.4	14.8	9.8	31.9	30.2
Guatemala	9.1	8.7	-2.0	8.4	5.2	31.5	25.7
Honduras	11.5	9.2	8.8	7.8	3.7	4.2	3.2
Nicaragua	-2.9	-23.2	22.2	32.9	50.2	334.3	747.4
<b>Variación media anual de precios al consumidor</b>							
Costa Rica	18.1	37.1	90.1	32.6	12.0	15.0	11.8
El Salvador	17.4	17.4	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9
Guatemala	10.7	11.4	0.2	4.7	3.4	18.7	36.9
Honduras	18.1	9.4	9.0	8.3	4.7	3.4	4.4
Nicaragua	5.3	23.9	24.8	31.1	35.4	219.5	681.6
<b>Variaciones de salarios reales</b>							
Costa Rica	0.8	-11.7	-19.8	10.9	7.8	9.0	6.1
El Salvador <sup>b/</sup>	-6.3	-12.8	-10.5	-11.6	-10.4	-18.2	14.0
Guatemala	0.1	17.6	6.0	1.2	-9.0	-13.6	-18.3
Honduras <sup>c/</sup>	0.7	16.5	3.0	-7.7	-4.5	-3.3	-4.2
Nicaragua <sup>d/</sup>	-	1.1	-5.0	1.7	-6.9	-5.7	-30.0
<b>Expansión del crédito interno (tasas)</b>							
Costa Rica	23.9	14.3	34.7	77.1	16.9	7.7	24.8
El Salvador	27.7	19.8	14.8	-1.2	12.1	20.0	10.9
Guatemala	37.4	39.2	13.1	12.3	16.6	9.6	-7.6
Honduras	14.6	12.4	11.6	20.3	9.9	9.1	7.0
Nicaragua	87.8	26.8	25.9	37.0	40.8	99.6	152.5
<b>Crédito al sector público (tasas)</b>							
Costa Rica	41.8	20.1	30.8	110.7	16.4	-0.2	33.0
El Salvador	...	40.2	15.7	-13.1	14.9	-11.8	-5.2
Guatemala	200.8	125.9	36.4	14.3	25.0	10.5	-11.8
Honduras	61.9	38.8	12.6	47.9	7.3	1.6	3.2
Nicaragua	...	52.3	49.1	62.1	55.9	115.4	128.8

/Continúa

(Continuación)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<b>Crédito al sector privado (tasas)</b>							
Costa Rica	13.2	10.0	37.9	51.3	17.4	16.0	17.3
El Salvador	-7.5	5.9	-12.9	9.7	10.1	26.2	21.8
Guatemala	20.1	16.3	1.7	11.0	10.9	9.0	8.0
Honduras	7.7	6.6	11.3	13.1	10.8	11.5	8.2
Nicaragua	...	10.9	5.1	3.5	9.0	67.4	252.0
<b>Saldo de la deuda externa total (millones de dólares)</b>							
Centroamérica	7 651	9 834	11 962	13 655	16 267	15 106	17 177
Costa Rica	2 209	2 687	3 188	3 532	3 752	3 742	3 739
El Salvador	1 176	1 608	1 808	2 023	2 095	2 162	2 093
Guatemala	1 053	1 385	1 841	2 149	2 505	2 624	2 641
Honduras	1 388	1 588	1 986	2 162	2 392	2 803	2 931
Nicaragua	1 825	2 566	3 139	3 789	4 362	4 936	5 773
<b>Tasas de crecimiento de la deuda externa total</b>							
Centroamérica	13.1	28.0	20.2	14.2	10.6	7.7	5.6
Costa Rica	-1.1	21.6	18.6	10.8	6.2	-0.3	-0.1
El Salvador	25.2	36.7	12.4	11.9	3.6	3.2	-2.3
Guatemala	12.1	31.1	33.3	16.7	16.6	4.8	0.6
Honduras	18.0	13.1	16.3	8.9	10.6	17.2	4.6
Nicaragua	23.1	40.6	22.3	20.7	15.1	13.1	17.0
<b>Coefficiente de la deuda externa total a exportaciones de bienes y servicios</b>							
Centroamérica	137.1	197.4	270.0	306.9	324.0	364.0	359.8
Costa Rica	184.4	228.7	285.7	311.7	294.3	306.5	271.9
El Salvador	96.8	174.0	219.7	231.7	234.3	253.2	235.2
Guatemala	60.9	95.8	144.1	183.4	203.3	225.8	216.7
Honduras	147.3	179.6	258.9	269.9	287.5	313.5	264.6
Nicaragua	369.4	464.0	702.2	804.5	1 014.4	1 460.4	1 977.1
<b>Coefficiente de servicios de la deuda externa total a exportaciones de bienes y servicios</b>							
Centroamérica	14.7	26.9	41.0	40.8	38.9	41.4	42.3
Costa Rica	21.5	35.7	67.0	52.5	51.0	52.3	48.6
El Salvador	11.4	32.6	27.1	59.5	40.7	29.9	48.0
Guatemala	6.9	19.7	20.7	25.1	30.2	44.4	33.1
Honduras	20.5	16.1	48.4	38.0	40.2	42.0	48.2
Nicaragua <sup>e/</sup>	22.3	34.7	45.4	21.9	18.4	20.1	13.0
<b>Coefficiente de pago a factores respecto del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos</b>							
Centroamérica	34.6	33.4	54.9	51.8	46.8	42.2	53.7
Costa Rica	33.1	75.5	137.6	102.1	121.1	94.8	143.7
El Salvador	-	27.2	38.7	57.3	41.6	34.7	26.0
Guatemala	27.3	15.0	28.5	50.2	53.8	67.3	578.1
Honduras	46.5	47.7	81.1	59.8	41.0	52.1	70.5
Nicaragua	18.1	16.5	27.2	11.9	9.3	7.0	3.6

/Continúa

## (Conclusión)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986
<b>Coefficiente de intereses pagados de la deuda externa respecto del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos</b>							
Centroamérica	34.5	35.5	53.7	51.5	44.6	44.2	44.2
Costa Rica	32.8	80.6	147.1	113.3	128.3	99.7	149.2
El Salvador	-	26.8	36.2	50.7	45.3	55.3	64.2
Guatemala	55.8	19.0	25.3	45.3	40.1	70.6	...
Honduras	30.2	39.9	69.1	51.6	35.9	45.0	57.2
Nicaragua	17.9	21.5	28.1	12.9	10.1	6.6	3.8
<b>Coefficiente de inversión bruta fija respecto del PIB <sup>a/</sup></b>							
Centroamérica	18.4	16.3	14.0	13.0	14.5	14.5	14.7
Costa Rica	23.9	18.4	14.3	15.0	17.6	18.3	19.1
Salvador	13.6	13.8	12.6	11.6	11.6	12.5	13.5
Guatemala	16.4	13.8	12.7	9.5	10.7	10.4	10.4
Honduras	24.3	18.3	15.4	17.7	20.3	18.2	15.7
Nicaragua	14.6	22.2	18.0	18.0	18.7	19.8	20.2

Fuente: Véase, CEPAL, Notas para el estudio económico de América Latina y el Caribe, 1986.

a/ Sobre la base de cifras a precios de 1980.

b/ Se refiere al salario mínimo real.

c/ Se refiere al salario mínimo real en el sector agropecuario.

d/ Salario nominal deflactado por el índice de precios implícito del producto interno bruto.

e/ Se refiere al servicio de la deuda externa pública.

### 3. Costa Rica

Durante los últimos cuatro años, la evolución económica de Costa Rica mejoró sustancialmente, después del acentuado descenso de la producción en el periodo 1980-1982. En ese lapso, la inflación creció a los niveles más altos de que se tenga registro, la paridad cambiaria experimentó cambios bruscos y los desequilibrios financieros alcanzaron niveles críticos. Ello provocó una baja de alrededor de 15% en el producto interno bruto por habitante y causó gran incertidumbre entre los agentes de la economía.

Desde 1983, y hasta 1985, la política económica se orientó fundamentalmente a lograr la estabilidad interna y a atenuar el desequilibrio de los pagos con el exterior. Ello se consiguió parcialmente mediante controles a los diversos factores que inciden en el alza de precios, y por medio del manejo del tipo de cambio. En la aplicación de esta política, se ha recibido amplio apoyo de la comunidad financiera internacional, tanto a través de préstamos como de donaciones externas. Sin embargo, no se logró recobrar el ritmo de actividad económica ni el nivel de ingresos por habitante de los años previos a 1980.

En 1986 se mantuvo la tendencia hacia la recuperación. El producto interno bruto se expandió 4.2%, tasa superior a la del año anterior. Casi todos los sectores crecieron favorablemente con respecto a 1985, excepto la agricultura, por haberse contraído la producción de café y arroz. En el primer caso, sin embargo, tal descenso se vio compensado por los elevados precios que alcanzó el grano en el mercado internacional. Por otra parte, destacó el gran dinamismo de la producción industrial, alentada por la demanda interna; en cambio, las exportaciones de manufacturas al resto de Centroamérica continuaron debilitándose.

La aceleración del crecimiento del producto se reflejó en un ligero aumento de la ocupación, si bien no fue posible aún alcanzar el bajo coeficiente de desempleo de los años anteriores a la crisis. La generación de nuevos puestos de trabajo se debió a la reactivación de la construcción de vivienda y a las mejoras agrícolas, así como a un importante aumento de la actividad comercial. Cabe señalar, sin embargo, que las cifras de ocupación incluyen una importante proporción de trabajadores por cuenta propia que han ido acrecentando el sector informal.

Entre los factores que alentaron la reactivación económica, se cuentan, por el lado de la demanda interna, la expansión de los gastos del sector

privado en inversión y consumo y, por el lado de la externa, la mejora notable en el intercambio de bienes.

En efecto, dentro de la primera, la inversión bruta fue la variable más dinámica, primordialmente por el aumento de los gastos en maquinaria y equipo y, en menor medida, por la construcción privada. Sin embargo, el coeficiente de inversión global continuó siendo más bajo que el de 1980. Por su parte, el consumo privado volvió a aumentar al impulso de una nueva elevación del salario real, así como por los mayores ingresos derivados de las exportaciones.

No obstante que el flujo neto de recursos del exterior disminuyó sustancialmente frente al de 1985, la mejora notable en el saldo en cuenta corriente del balance de pagos permitió elevar las reservas internacionales. Los términos del intercambio mejoraron en forma ostensible por incrementos en el precio del café. Por otro lado, la reducción en los precios del petróleo permitió un ahorro considerable de divisas y contribuyó a reponer y elevar las reservas de ese energético. En consecuencia, los ingresos fiscales ascendieron tanto por una mayor captación proveniente de las exportaciones como por la transferencia de ahorro por parte de la empresa nacional encargada de la refinación del crudo. También influyó positivamente la baja de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales.

La política económica continuó en general orientándose hacia la liberalización de la economía para que sean las fuerzas del mercado las que decidan la asignación de los recursos y determinen los precios relativos. Ello habrá de traducirse en la privatización de algunas empresas y servicios públicos y en la eliminación de subsidios y otras formas de participación del Estado. Asimismo, se irá reduciendo la protección al aparato productivo y, en general, se tenderá hacia una política externa aperturista bajo el supuesto de que los diferentes sectores alcanzarán por esa vía una mayor eficiencia.

Aun cuando en la práctica sólo se avanzó parcialmente en la dirección apuntada, ello ha provocado controversias entre los diferentes agentes económicos. Parte de las acciones que las autoridades están tomando derivan de compromisos asumidos con los organismos internacionales con el fin de renegociar la deuda y obtener flujos de capitales "frescos". Sin embargo, han ido aflorando dificultades para satisfacer las condiciones exigidas en

acuerdos previos con dichos organismos, <sup>4/</sup> ya que la política económica resultante de estos compromisos contrasta con las expectativas de diferentes grupos sociales. Ello adquiere singular importancia en un país que tiene por tradición una amplia participación política.

En este marco, se siguió una política monetaria cautelosa durante la mayor parte del año. Persistió la práctica de moderar el financiamiento al gobierno central; asimismo, hasta el mes de noviembre se continuaron aplicando topes globales al crédito al sector privado. El aumento del medio circulante se debió, principalmente, al elevado monto de las reservas monetarias internacionales netas, así como a la monetización de recursos provenientes de la AID --que se canalizó hacia el sector privado--, y un aumento del crédito interno neto al Consejo Nacional de Producción (CNP). Aun así, el índice promedio de precios al consumidor creció 11%, tasa que significó una desaceleración respecto de la de años anteriores.

La política salarial se dirigió a restituir el poder de compra de esos ingresos, lo cual constituyó un factor estimulante de la demanda y evitó un mayor deterioro del perfil distributivo del ingreso, al menos con respecto al sector laboral.

En materia de política fiscal, no se pudo cumplir con el propósito inicial de bajar el porcentaje del déficit del gobierno central con relación al producto interno bruto. Ello fue consecuencia de la aceleración del gasto corriente en los primeros meses del año. No obstante, disminuyó dicho porcentaje para el sector público en su conjunto, merced al esfuerzo realizado para sanear las finanzas de las empresas y de los servicios descentralizados.

Como parte de la mencionada política económica contemplada en los compromisos con los organismos financieros internacionales, en el ámbito cambiario se mantuvo la subvaluación del colón; entró en vigencia un nuevo arancel con tarifas que, en promedio, ofrecen una protección nominal inferior, y el Banco Central continuó disminuyendo las sobretasas a la importación.

---

<sup>4/</sup> A principios de 1986, se obtuvo una partida de 40 millones de dólares, dentro de un Acuerdo de Ajuste Estructural con el Banco Mundial. Asimismo, se iniciaron gestiones para concretar un nuevo acuerdo por 200 millones de dólares. En marzo de 1986 concluyó la vigencia de un Acuerdo de Contingencia con el FMI, y se iniciaron gestiones para la firma de un nuevo convenio.

Con la venta de empresas filiales de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), prosiguió en 1986 la política dirigida a disminuir el tamaño relativo del sector público.

No obstante los éxitos relativos en materia de estabilización, fueron varias las dificultades que aún experimentó la economía costarricense en 1986 y que probablemente continuará enfrentando en los años venideros.

En primer término, el servicio de la deuda externa siguió constituyendo un gran obstáculo para recuperar un ritmo de crecimiento sostenido y acelerado; el país destina una proporción muy elevada de sus ingresos por exportaciones para cubrir sus compromisos con el exterior. En 1986 comenzó una nueva ronda de negociaciones con los bancos privados y el Club de París, vinculadas a las que se realizan con organismos financieros internacionales.

En segundo término, si bien se ha logrado reducir el déficit del sector público con relación al producto interno bruto, el del gobierno central, como se indicó, volvió a crecer. Para poder reducirlo, las autoridades procuran llevar a cabo una reforma tributaria, aún en proceso de discusión en la Asamblea Legislativa. De ser ésta aprobada, ello permitirá, según fuentes oficiales, asumir el compromiso de bajar el déficit consolidado del sector público, de casi 6% en 1986 a 4% en 1987. De no ser así y de no conseguirse nuevas fuentes de financiamiento, se repetiría la práctica seguida en 1986 por el gobierno central de financiar sus gastos en una proporción elevada mediante la colocación de bonos en el mercado bursátil interno. Ello, además de canalizar una ingente proporción del ahorro nacional a esa instancia de gobierno, obliga incluso a las propias autoridades monetarias a ceder parte importante del mercado financiero al fisco, lo que disminuye la efectividad de la colocación de sus bonos de estabilidad monetaria.

En tercer lugar, se lleva a cabo un amplio debate entre la sociedad costarricense, en torno a la nueva política económica. Esto obedece al nuevo papel que se pretende asignar al Estado, en el cual se limitaría en cierto grado su radio de acción.

Finalmente, se presenta, entre otros grandes desafíos, el de conciliar el nuevo modelo de economía más abierta que pretende alcanzar un alto grado de eficiencia con la tradicional organización costarricense, en donde el Estado —en forma más destacada que en los otros países centroamericanos— ha jugado un papel decisivo en la consolidación de una sociedad con un elevado grado de equidad y justicia distributiva.

Estas tendencias hacia la liberalización de la economía han planteado ya algunos problemas. Por ejemplo, la disminución de subsidios a la agricultura que repercute, sobre todo, en la producción de granos básicos y la reducción de la protección frente al exterior, que puede afectar seriamente al incipiente desarrollo industrial. La controversia gira no sólo en torno a la modalidad de estas medidas, sino al ritmo con que habrán de aplicarse.

En síntesis, durante 1986, la economía costarricense creció satisfactoriamente en el marco de una leve atenuación de los desequilibrios financieros, de la evolución de los precios, así como de cierta reactivación, todo ello merced, en buena medida, a un entorno externo relativamente favorable. Pese a ello, subsisten obstáculos, como los derivados de los compromisos por el alto endeudamiento externo (alrededor de 1,400 dólares por habitante). Para salvarlos y mantener el camino hacia la reactivación, se requerirá de nuevo un volumen significativo de flujos financieros externos, lo que podría agravar la situación del endeudamiento. Esa necesidad ha inducido a las autoridades, en congruencia con los planteamientos de la esfera financiera internacional, a optar por una política de mayor apertura externa y de liberalización, cambiando ciertas pautas del peculiar y tradicional estilo de desarrollo del país.

#### 4. El Salvador

Durante 1986 se revirtió en El Salvador la incipiente recuperación económica que se había logrado en el bienio anterior, al registrar el producto interno bruto un descenso, si bien de escasa magnitud. Ese comportamiento de la actividad productiva se reflejó en un mayor deterioro del empleo y del ingreso de amplios sectores de la población, e implicó nuevamente una notoria subutilización de la capacidad instalada. Las dificultades transitorias en el abastecimiento interno de algunos bienes, junto con otros factores, contribuyeron además a exacerbar las presiones inflacionarias. Por otra parte, continuaron presentes, aunque con distinta intensidad, los abultados desequilibrios en el balance de pagos y las finanzas públicas.

Dentro de ese marco económico, prosiguió la tensa situación que, por su persistencia, no puede ser considerada ya de carácter coyuntural. Desde hace varios años no es posible analizar la evolución de la economía salvadoreña sin tomar en cuenta los efectos adversos provocados por el conflicto bélico, que se prolonga por séptimo año consecutivo. En el ámbito político, éste ha

producido una creciente polarización que ha dificultado aún más la concertación entre diferentes grupos, en torno a un proyecto nacional. En el orden social, ha generado un desplazamiento significativo de población en el interior del país, así como una emigración cada vez más numerosa de mano de obra calificada.

En el área económica, los efectos del conflicto armado se han traducido en la destrucción de capital físico e infraestructura básica; pérdidas de producción y disminución de la superficie agrícola susceptible de ser utilizada; obstrucción e irregularidad en los servicios de apoyo; desarticulación de algunas actividades productivas; desaliento a la inversión privada y desvío de recursos financieros hacia fines bélicos. Todos estos elementos repercutieron nuevamente de manera adversa en la mayoría de las actividades productivas.

En ese panorama tan complejo donde se yuxtaponen obstáculos de índole estructural y coyuntural, el gobierno intentó enfrentar la crisis desde el principio del año con la formulación del Plan de Estabilización y Reactivación Económica. Con él se pretendía, sin desatender requisitos de ajuste financiero, impulsar la producción y promover las exportaciones. Dentro de las principales medidas contenidas en el Plan, destacaron: la devaluación del colón; una reforma fiscal --aumento del impuesto selectivo al consumo y al patrimonio--; la adopción de una política monetaria austera; incrementos en las tasas de interés; alzas en las tarifas de transporte y en el precio de los combustibles, y aumentos salariales para beneficiar a trabajadores agrícolas permanentes y a los obreros y empleados de las industrias y los servicios urbanos. Asimismo, como parte de la política de reactivación, el Plan consideraba privilegiar el crédito al sector privado, aunque en términos reales éste resultó inferior al de 1985.

Debido a las dificultades de concertación social antes referidas, sólo pudieron ejecutarse algunas de las medidas incluidas en el Plan. Ello contribuyó, en parte, junto con algunos factores positivos originados en el sector externo, a mantener durante los primeros nueve meses un ritmo moderado de crecimiento, similar al del bienio anterior. Sin embargo, éste se interrumpió a consecuencia del terremoto acaecido a comienzos del mes de octubre en la ciudad de San Salvador, cuya secuela de pérdidas y daños debilitó aún más las posibilidades de reactivación económica. La mayor destrucción se produjo en el sector vivienda y en los servicios comerciales y

administrativos, y ello ocasionó la interrupción parcial de las actividades productivas en una zona del país en la que se concentra un alto porcentaje de éstas. 5/ Como parte de ese fenómeno, el producto generado declinó ostensiblemente y ello dio lugar a que el balance final de la economía registrara un descenso.

Los escollos impuestos por el conflicto bélico han continuado afectando seriamente la oferta exportable de productos agrícolas. A diferencia de lo que venía ocurriendo en años anteriores, se produjo una notable mejoría en la relación de los términos del intercambio, originada principalmente en el alza de los precios del café y la baja en los del petróleo. Pese a ello, el volumen total de bienes exportados decreció 17%, y en esto influyó apreciablemente la disminución de las ventas al Mercado Común Centroamericano.

Una vez más, las donaciones externas (reforzadas por la asistencia internacional, a raíz del terremoto), constituyeron el principal elemento de apoyo al funcionamiento global de la economía. Esto permitió contar con cierta liquidez para las transacciones externas y reforzó los ingresos del sector público. En términos de la demanda agregada, las mayores donaciones recibidas del exterior hicieron posible un repunte del consumo y la inversión públicos; a su vez, las remesas de residentes en el exterior contribuyeron a impulsar el consumo privado. Pese a ello, el nivel por habitante de esta variable se mantuvo por debajo del alcanzado en 1963.

La ayuda unilateral externa permitió además cubrir compromisos de corto plazo ya vencidos, con lo que el saldo global de la deuda externa se redujo con respecto al del año anterior, y mejoró su estructura con relación al plazo y a las tasas de interés.

El déficit comercial de 1986 fue el mayor de los últimos seis años. En ello se conjugaron la contracción en el volumen exportado, por las dificultades arriba señaladas, y una demanda creciente de maquinaria y equipo, aunque en un volumen aún muy inferior a los habituales en el decenio anterior. Además de los bienes de capital requeridos para las labores de reconstrucción hacia finales del año, el sector público venía acelerando las compras externas de equipo de transporte y maquinaria para construcción, con la finalidad --entre otros objetivos-- de reparar algunas obras, construir

---

5/ Véase, CEPAL, El terremoto de 1986 en San Salvador: Daños, repercusiones y ayuda requerida (LC/MEX/L.39/Rev.1), 21 de noviembre de 1986.

vías rurales de acceso a la principal zona de enfrentamiento armado, así como reacondicionar poblados para asentamiento de los desplazados.

En el ámbito de la producción, todos los sectores, excepto la construcción, moderaron su crecimiento, o incluso declinaron, como fue el caso del agropecuario. En la caída de este último, influyeron condiciones climáticas adversas --fuertes vientos a principios del año y prolongada sequía a mediados del mismo-- y la ampliación del área afectada por el conflicto bélico. Por otra parte, la producción industrial perdió dinamismo debido a la falta de estímulos en los mercados internos y externos, dificultades de abastecimiento de insumos e irregularidades en los servicios de apoyo.

Durante el año se registraron problemas transitorios derivados de la insuficiencia de la oferta interna de algunos bienes, lo que, aunado al encarecimiento de las importaciones por la devaluación cambiaria, avivó las presiones inflacionarias. Estas se aligeraron hacia fines de año, merced a los donativos en especie recibidos y a la restauración de la red de distribución. Se pudo así contrarrestar la escasez y desarticulación del sistema comercial. De todas maneras, el crecimiento promedio de los precios excedió con creces al registrado en el año anterior.

El continuo desplazamiento de la población de las zonas de guerra agudizó el problema del desempleo. La menor capacidad de absorción de mano de obra agrícola y la destrucción causada por el sismo en la zona urbana aumentaron la desocupación, particularmente en la ciudad capital. Se esperaba que las tareas de reconstrucción absorberían parte de la desocupación. Sin embargo, la ejecución de proyectos no ha tenido la celeridad adecuada, en virtud de dificultades institucionales y la limitada capacidad operativa para poder movilizar la ayuda externa.

El gobierno central contó con mayores recursos financieros derivados de los ingresos extraordinarios por las ventas de café y los donativos externos. Ello permitió aumentar significativamente el gasto total. Además, el déficit se cubrió, en parte, con la colocación de valores por medio de la banca, y directamente entre el público, sin tener que recurrir, como en el bienio anterior, al crédito del Banco Central. La expansión del gasto se debió, en buena medida, al abultado servicio de la deuda interna y externa, así como al incremento de las transferencias corrientes; ello provocó que el déficit se elevara 80% con relación al del año anterior.

Como ya se señaló, el Plan de Estabilización y Reactivación sólo se ejecutó parcialmente. En primer lugar, la medida devaluatoria del colón (que en términos oficiales varió de 2.5 a 5 unidades por dólar estadounidense), suscitó controversias. El ajuste cambiario fue insuficiente para los exportadores manufactureros, que ya venían efectuando transacciones al valor de la divisa en el mercado paralelo; en cambio, parece haber resultado excesivo para los agroexportadores tradicionales y los industriales que producen para el mercado interno, por su efecto sobre los costos. En segundo término, no se pudo aplicar el nuevo impuesto al patrimonio por la oposición que esta medida suscitó, en tanto que los nuevos impuestos al consumo y la revisión de tarifas y servicios avivaron las presiones inflacionarias. En tercer lugar, los reajustes salariales no lograron compensar el deterioro de ingresos de los distintos sectores laborales a lo largo de los cinco primeros años del decenio. En cuarto lugar, pese a que el sector privado tuvo mayor acceso al crédito, lo utilizó limitadamente debido a la inestabilidad interna y a la incertidumbre en el mercado externo, lo cual desalentó la inversión. Finalmente, la moderada mejora de la liquidez internacional se destinó, en parte, a la adquisición de equipo bélico o la reposición del dañado en operaciones armadas, excediendo las compras al exterior, en conjunto, a las de años anteriores. Así, por su aplicación parcial, los efectos del Plan tuvieron, en algunos casos, un impacto menor y, en otros, exacerbaron algunos desequilibrios que buscaba corregir.

En síntesis, durante 1986 se agudizaron tanto las dificultades económicas que se vienen manifestando desde el inicio del decenio, como las tensiones vinculadas con el conflicto armado; a lo anterior se sumaron los efectos nocivos de fenómenos climáticos --que afectaron seriamente la producción agrícola-- y, en especial, los daños causados en el segundo semestre del año por el terremoto en la capital del país. A ello se agregó la reticencia del sector privado a adherirse plenamente al Programa de Estabilización y Reactivación Económica. Probablemente, en las decisiones de los agentes económicos siguieron pesando el conflicto bélico y la incierta perspectiva de su pronta terminación. Así, no se logró sacar suficiente provecho de los efectos favorables del entorno externo, entre los que destacó la mejora de los términos del intercambio, el descenso de las tasas de interés y el sostenido y creciente flujo de remesas y donaciones del exterior.

## 5. Guatemala

La economía guatemalteca continuó inmersa, durante 1986, en la profunda contracción que ha venido experimentando desde hace seis años, caracterizada por un sistemático descenso del producto interno por habitante, crecientes tensiones inflacionarias, desequilibrios de balance de pagos, debilitamiento de las finanzas públicas y deterioro de las condiciones de empleo. Así, el producto interno bruto real permaneció en el bajo nivel del año anterior, ubicándose 6% por abajo del valor alcanzado en 1980, lo que en términos per cápita significó una caída de 20%. A ello se agregó la fuerte reducción de las importaciones de bienes y servicios (12%) --consecuencia del severo ajuste al que está siendo sometida la economía--, lo cual contribuyó a que la oferta global se contrajera (1.7%) por segundo año consecutivo.

Como en los tres años anteriores, la mayoría de las variables de la demanda global mostraron signos negativos o un virtual estancamiento, en un proceso de realimentación recíproca que tiende a pronunciar las tendencias depresivas. La inversión privada en capital fijo registró un leve incremento, pero su valor absoluto se situó 30% por abajo de la realizada en 1980.

En virtud de que existe un considerable margen de capacidad ociosa principalmente en la industria, puede afirmarse que el obstáculo principal para reactivar la producción e impulsar nuevos proyectos de inversión reside en la pérdida de dinamismo de las demandas interna y regional. El continuo descenso del ingreso real de extensos segmentos de la población repercutió en un nuevo deterioro en el consumo privado por habitante, el cual se ubicó en el nivel promedio de 15 años atrás. Las ventas externas de nuevos productos, tampoco parecen haber sido suficientes para activar al aparato productivo y alentar la inversión.

Por otra parte, el debilitamiento de las finanzas públicas ha impedido que el Estado continúe estimulando las actividades productivas. En efecto, a pesar de que nuevamente hubo un desajuste presupuestario, no fue posible que el gasto público cumpliera el papel compensador que desempeñó en el pasado. La inversión pública descendió por quinto año consecutivo y el consumo del gobierno general se incrementó a un ritmo que apenas superó el descenso del período anterior.

Finalmente, la exportación de bienes y servicios reflejó la pronunciada declinación de la demanda global, debida en parte a las condiciones adversas en el mercado internacional para algunos productos, pero también a la débil respuesta del sector productivo, a las dificultades de adaptación de la oferta y a ciertas deficiencias en la comercialización.

Contrario a lo ocurrido en los últimos años, el comercio exterior presentó algunas manifestaciones favorables que si bien permitieron mayor fluidez en el funcionamiento del sector externo, no lograron modificar de manera apreciable las tendencias recesivas. En primer lugar, se aligeró la carga de la factura petrolera debido a la baja del precio internacional de los hidrocarburos y a los menores requerimientos de energéticos de la economía por la plena entrada en funcionamiento de la central hidroeléctrica de Chixoy. En segundo lugar, se elevaron significativamente las cotizaciones internacionales del café. Ello permitió superar los efectos desfavorables del continuo descenso de los precios de otros productos agrícolas de exportación. En consecuencia, mejoró notablemente la relación de los precios del intercambio.

En contraste, la deuda externa continuó absorbiendo una proporción importante de las divisas disponibles, en tanto que los flujos de capital fresco siguieron disminuyendo en forma marcada. A ello se agregó un deterioro aún mayor de la demanda del Mercado Común Centroamericano, afectado por la crisis de los últimos años.

En el orden interno, algunos factores siguieron gravitando adversamente sobre la actividad productiva. En primer término, el considerable incremento promedio anual del índice del costo de la vida (37%), el aumento en la desocupación y el deterioro de los salarios reales, condujeron a un nuevo debilitamiento de la demanda interna. Por otra parte, aun cuando el gobierno estableció un programa de reordenamiento que persigue darle continuidad y coherencia a la política económica y esclarecer las reglas del juego en esa materia, el sector empresarial se mantuvo, durante buena parte del período, en la actitud de espera en la que ha permanecido desde hace varios años. En tercer lugar, algunas actividades productivas enfrentaron dificultades para abastecerse de insumos importados. Finalmente, el debilitamiento en el esfuerzo de inversión parecen haber tenido efectos estructurales en algunos segmentos del aparato productivo. De ser ello así, éste sería el factor interno de mayor preocupación, por cuanto sus efectos rebasarían la

coyuntura. Por ejemplo, la actividad algodonera se ha reducido a un nivel mínimo con respecto al de años anteriores, y no ha surgido entre los bienes exportables otro producto de valor semejante. Algunas industrias llevan ya varios años sin renovar maquinaria y equipo y se han debilitado o desarticulado algunas cadenas productivas.

El reinicio del proceso de democratización, con el ascenso al poder del nuevo gobierno civil a mediados de enero, junto con las condiciones favorables en algunos aspectos del comercio exterior, generaron perspectivas optimistas. Sin embargo, la incongruencia o falta de continuidad mostrada por la política económica del periodo anterior, produjo varias distorsiones <sup>6/</sup> en el sistema productivo y financiero que agravaron los efectos nocivos de la crisis económica general. En consecuencia, las autoridades diseñaron, para una primera etapa, el Plan de Reordenamiento Económico y Social de Corto Plazo, el cual después de múltiples estudios y discusiones entró en vigencia en el mes de julio. Entre las pocas medidas económicas que se tomaron durante la primera parte del año sobresalieron: cierta liberalización de precios, que pretendía impulsar la producción y asegurar el abastecimiento de algunos bienes de consumo popular; algunas restricciones a la ejecución presupuestaria, al menos la del gobierno central, y la aplicación de una política monetaria prudente.

El Plan de Reordenamiento Económico y Social, que tendrá vigencia al menos por un año, tiene el propósito de reducir el déficit fiscal, limitar la oferta monetaria, atenuar las tensiones inflacionarias, moderar las presiones sobre el tipo de cambio y contribuir a mejorar el nivel del empleo. Para lograr esas metas se tomaron diversas medidas. Destacan entre ellas: a) el establecimiento de un tipo de cambio regulado de 2.50 quetzales por dólar para la mayoría de las transacciones comerciales externas; b) la creación de un impuesto extraordinario a las exportaciones; c) la aplicación de un impuesto especial a los servicios telefónicos internacionales; d) el alza de otras tarifas de servicios públicos, especialmente las de agua y energía; e) la concesión de algunos subsidios; f) la instrumentación de un programa para generar 40,000 empleos; y g) la contención del crédito al sector público, entre otras medidas, para moderar el crecimiento de la oferta monetaria.

---

<sup>6/</sup> Véase, CEPAL, Notas para el estudio de América Latina y el Caribe, 1985, Guatemala (LC/MEX/L.29), 13 junio de 1986.

Si bien seis meses de vigencia resulta un período muy breve para intentar una evaluación del plan mencionado, cabe señalar que hacia finales del año se había logrado reducir significativamente el desajuste cambiario hasta el punto de que el tipo de cambio en el mercado paralelo casi se equiparó con el regulado y prácticamente desapareció el mercado de cambios no autorizado. Asimismo, se detuvo el descenso de la producción que las autoridades habían estimado, sin la ejecución del plan, en aproximadamente 2%. También se eliminó virtualmente el déficit en cuenta corriente del balance de pagos y se atenuó el crecimiento de las variables monetarias. En contraste, el déficit fiscal volvió a elevarse, la inflación experimentó una aceleración sin precedente, aumentó el desempleo y se deterioraron los salarios reales.

Por otro lado, algunos indicadores de corto plazo señalan que, a partir del último trimestre del año, se empezaron a observar signos de estabilización y alguna mejoría en el entorno macroeconómico. Respondió a ello con cierta timidez la inversión privada, reforzada por un incremento de la industria de la maquila, y tal parece que hay indicios de cambio en las tendencias declinantes de la producción.

En síntesis, se estancó la producción, se contrajo el ingreso real de los asalariados, se incrementó el desempleo y, en general, se deterioraron las condiciones medias de vida. El nuevo gobierno implantó un plan de reordenamiento que ha alcanzado éxito parcial en algunas áreas, pero no ha logrado frenar otros desequilibrios. En todo caso, durante los últimos meses del año se observó alguna mejora en el ámbito macroeconómico que alentó en cierta medida al sector privado a recuperar el ritmo de la producción.

## 6. Honduras

La economía hondureña, al igual que otras de América Latina, ha venido sufriendo por varios años los severos efectos de la crisis internacional. Pese a la política económica ejecutada y al relativamente amplio financiamiento externo recibido, no se ha logrado su ajuste y menos aún su reactivación sostenida. Por el contrario, en cierta medida esta política --orientada principalmente a la atenuación de los desequilibrios financieros-- ha contribuido a frenar la actividad productiva y la inversión en algunas ramas, agravando el desempleo. El grado de bienestar de la población durante el último lustro se ha deteriorado severamente,

acrecentando la pobreza y la concentración del ingreso. El déficit fiscal ha sido considerable y difícil de superar, ya que tiene su origen, por una parte, en los costos crecientes del servicio de la deuda, la defensa y la seguridad pública y, por otra, en que ante la dramática situación de desempleo le resulta difícil al sector público reducir el monto de las remuneraciones que constituyen parte importante del gasto. Por otro lado, no obstante las restricciones de las políticas comercial y cambiaria, la brecha externa ha sido amplia.

En 1986, la economía hondureña siguió creciendo al ritmo reducido del bienio anterior. El producto interno bruto se incrementó ligeramente (un poco menos de 2%) y el producto per cápita volvió a disminuir por séptimo año consecutivo. Si bien la inflación ascendió levemente (4.4%), los salarios reales volvieron a deteriorarse, acumulando una pérdida de aproximadamente 20% en los últimos cuatro años. Los déficit fiscal y de la cuenta corriente del balance de pagos disminuyeron. Sin embargo, sus participaciones en el PIB continuaron siendo importantes (7.3% en ambos casos).

Algunos factores externos influyeron de manera positiva en la evolución económica. En primer lugar, el alza en las cotizaciones internacionales del café y el crecimiento de la oferta exportable del grano elevaron significativamente el valor de la exportaciones de bienes (13%). En ello contribuyó también el mayor valor de las ventas de camarón, langosta y carne. Con todo, el volumen de las exportaciones de bienes y servicios disminuyó (-2%), principalmente por las menores ventas de banano, minerales y madera. En segundo término, se continuó recibiendo la cooperación bilateral del Gobierno de los Estados Unidos, tanto en transferencias como en créditos subvencionados, lo que llegó a representar el 55% del déficit en cuenta corriente del balance de pagos. En tercer lugar, la reducción del precio internacional del petróleo permitió un ahorro importante de divisas, al que también contribuyó ampliamente la sustitución de derivados del petróleo por energía hidroeléctrica. Mejoró así, significativamente, la relación de los precios del intercambio de bienes (17%), lo cual incrementó el poder de compra de las exportaciones. Por último, la baja en las tasas de interés internacionales disminuyó en cierta medida el servicio de la deuda con la banca internacional, y redujo los costos del nuevo financiamiento externo, alentando un mayor uso de éste por parte del sector privado, sobre todo para actividades de preexportación.

El conjunto de factores mencionados propició un aumento de la liquidez y coadyuvó al crecimiento de las importaciones de bienes y servicios (2.6% en términos reales), particularmente de artículos de consumo y de bienes de capital para la agricultura y el transporte. En esta forma, se pudo satisfacer la mayor demanda de consumo privado y público, originada, en parte, en los ingresos más altos de los caficultores y en el ajuste a las remuneraciones de los empleados del gobierno.

El deterioro de la capacidad productiva disminuyó las posibilidades de incrementar la oferta exportable de bienes y servicios, la cual incluso declinó. Esta baja redujo los efectos positivos de la mejoría en algunas condiciones del sector externo.

La producción evolucionó pues muy débilmente, reflejando la fuerte baja de la inversión privada de los cinco años anteriores, los altos costos de producción, particularmente las elevadas tasas internas reales de interés (exceden el 13%), y la permanencia de ciertas restricciones a las compras externas, sobre todo en el sector industrial y en algunas actividades comerciales. No obstante los estímulos a la producción --mediante subsidios fiscales--, las políticas cambiaria, de tasas de interés y arancelaria continuaron desalentando la actividad productiva, particularmente la de exportación.

Disminuyeron las actividades generadoras de bienes (-1%). En el sector agrícola, el aumento significativo de la producción de café, y en menor medida de arroz y palma africana, así como de la ganadería, se vio neutralizado por la reducción continua de los precios internacionales de varios productos y los efectos de una menor inversión, en detrimento de la producción bananera, de algodón y de caña de azúcar y, en consecuencia, de los volúmenes exportados. A ello se añadieron, durante el año, las secuelas de la sequía, el menor apoyo crediticio estatal y los altos precios de los agroquímicos que afectaron especialmente al cultivo de granos básicos. La industria manufacturera se contrajo levemente por el continuo descenso de las ventas al resto de Centroamérica y la limitada demanda interna que experimentó una fuerte competencia de productos importados. Detrás de estas tendencias se encuentra la relativa sobrevaluación del tipo de cambio frente a otras monedas centroamericanas.

La industria forestal declinó, afectada por el escaso abastecimiento de materias primas, problemas institucionales y una política de privatización de

las empresas mixtas y de la comercialización externa de la madera, antes controlada por la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR). <sup>7/</sup>

La construcción y la minería experimentaron una fuerte contracción. El leve crecimiento del producto se sustentó en la evolución de los servicios, principalmente de la electricidad, los servicios gubernamentales, los financieros y el comercio.

Por otra parte, la inversión fija real descendió considerablemente (-9%), reflejando la reducción, por segundo año consecutivo, de la inversión pública (-21%) y un repunte de 7% en la privada, luego que ésta había menguado 44% en los últimos cinco años. En el primer caso, la formación de capital se vio afectada por una menor capacidad de ejecución, por haber iniciado funciones una nueva administración, así como por restricciones financieras del gobierno central y de las empresas públicas y la escasez de nuevos proyectos de significación con financiamiento. El repunte de la inversión privada respondió principalmente a la reposición de existencias y de equipos depreciados y, en menor medida, a inversiones en nuevas actividades. Sin embargo, las altas tasas reales de interés vigentes internamente, las expectativas de baja rentabilidad, y las tensiones de carácter extraeconómico prevalecientes en Centroamérica desalentaron mayores inversiones. Además, hay indicios de que el deterioro de los bienes de capital es considerable, por lo que el incremento del producto que acompañaría a un proceso de reactivación implicaría aumentos importantes de productividad de la mano de obra y de la eficiencia en el uso de capital, que parecieran difíciles de lograr en el corto plazo.

Como se mencionó, el sector externo continuó mostrando un importante desajuste financiero en cuenta corriente. Ello se debió a que si bien mejoró considerablemente la cuenta comercial, crecieron el pago de intereses de la deuda y la retribución a la inversión extranjera directa.

Al igual que en años anteriores, el déficit en cuenta corriente fue financiado por medio de un importante flujo de recursos de origen bilateral (Estados Unidos). Sin embargo, la entrada neta de capital disminuyó 48% en

---

<sup>7/</sup> El proyecto de pulpa y papel de la Corporación Forestal de Olancho (CORFINO) continuó paralizado, operando solamente un aserradero a baja capacidad. La carga financiera de la Corporación continuó siendo muy alta y la pérdidas de operación significativas.

relación con 1985, dificultando y haciendo más costoso el programa de ajuste y recuperación del gobierno. Así, hubo una pequeña pérdida de reservas internacionales.

El servicio de la deuda externa continuó absorbiendo una porción considerable del ahorro interno y de las entradas por exportaciones (el coeficiente de servicio respecto de las exportaciones de bienes y servicios fue de 48%). El servicio de la deuda superó en 12% los desembolsos; es decir, en términos financieros netos, se recurrió al endeudamiento externo para pagarlo y aun fue preciso sacrificar parte de recursos propios. Los flujos financieros con algunas instituciones multilaterales resultaron por primera vez negativos.

El largo proceso de renegociación de la deuda continuó sin lograr acuerdo alguno con los bancos acreedores. Por consiguiente, prosiguió la renegociación de los saldos vencidos por un monto de 218 millones de dólares, o el 7.4% de la deuda total externa.

En el período 1980-1986, los intereses pagados por concepto de la deuda en renegociación ascendieron a 137.8 millones de dólares. Asimismo, se realizó una prenegociación con el Fondo Monetario Internacional con el fin de obtener un crédito contingente (stand-by). Los temas principales de ésta fueron la reducción del déficit fiscal y la política cambiaria a seguirse. Las diferencias, sobre todo respecto de la primera, impidieron llegar a un nuevo acuerdo.

La política fiscal resultó de hecho contraccionista y las finanzas del gobierno central evolucionaron de manera diversa a las expectativas. Los gastos corrientes crecieron (10%) en mayor medida que los ingresos (8.2%), por lo que el déficit se acrecentó. A pesar de la drástica reducción de los gastos de capital (-7%) --en virtud de la merma en la inversión real y financiera y de las transferencias a empresas públicas--, el déficit global neto continuó siendo elevado (7.3% del PIB). El servicio de la deuda equivalió al 67% del déficit fiscal. Es decir, más de dos tercios de la nueva deuda se utilizaron para pagar el servicio del endeudamiento público.

El índice de precios al consumidor subió a un ritmo relativamente moderado. A ello contribuyó la baja tasa de inflación mundial, el mantenimiento del tipo de cambio, la disminución del precio del petróleo y las importaciones de bienes no registradas provenientes del resto de Centroamérica.

La política económica del gobierno se desarrolló bajo las expectativas favorables que existían al comienzo del año (alza del café, reducción del precio del petróleo y descenso de las tasas de interés internacionales). En este marco, los subsidios a diferentes áreas del sector privado continuaron expandiéndose; los gastos del gobierno central se incrementaron para satisfacer demandas salariales de algunos grupos de empleados públicos; creció el pago de intereses de la deuda, y se elevaron fuertemente las erogaciones por concepto de defensa y seguridad pública. Por lo tanto, ante un flujo menor de financiamiento del exterior, el gobierno central requirió de mayor crédito interno, demanda que pudo ser satisfecha por la disminución del crédito neto al resto del sector público.

La política de tipo de cambio fijo se mantuvo. Esto afectó negativamente las ventas al resto de Centroamérica y favoreció las importaciones, principalmente las no registradas, y ello pese a que continuó funcionando un mercado de cambios paralelo para transacciones comerciales con el resto de Centroamérica. La tasa de cambio fuera del sistema bancario fluctuó en promedio en 2.30 lempiras por dólar a lo largo del año, frente a 2 lempiras en el oficial. El gobierno mantuvo controlado el volumen de las importaciones, si bien flexibilizó las restricciones adoptadas en 1984.

Por medio de la política monetaria y crediticia se establecieron controles en el crédito concedido por el sistema bancario al sector público, con objeto de favorecer la asignación de recursos a la producción del sector privado; se ampliaron las líneas de redescuento y el financiamiento con destinos específicos, y el sistema bancario acumuló exceso de liquidez debido a la relativamente baja demanda de crédito privado. <sup>8/</sup>

En el marco de medidas de corto plazo y estructurales acordadas con la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) del Gobierno de los Estados Unidos, prosiguió la política de privatización mediante la venta de activos estatales y el aumento de la participación del sector privado en actividades antes reservadas únicamente al sector público (por ejemplo en la comercialización externa de la madera). Asimismo, se continuó negociando con el sector empresarial el nuevo arancel; se trató de fomentar las

---

<sup>8/</sup> Tal vez asociado a las elevadas tasas de interés reales y a las perspectivas de una baja rentabilidad, como consecuencia de costos relativos muy altos.

exportaciones al amparo de leyes emitidas en el año anterior, y se buscó promover la inversión privada mediante medidas de reforma tributaria.

En el área social, 1986 se caracterizó por la agudización de algunos fenómenos que ya venían manifestándose; así, a los problemas laborales en la actividad minera y en algunas instituciones del sector público, se agregó la intensificación de tensiones de carácter extraeconómico presentes en los países centroamericanos, además de una relativamente amplia actividad política interna. Esta situación restó capacidad al gobierno para atender los serios problemas financieros, económicos y sociales que se venían acumulando en el país, y generó expectativas desfavorables sobre la actividad privada.

En síntesis, los resultados desalentadores de 1986 reflejan la gravedad de los problemas que enfrenta la economía hondureña, los cuales difícilmente se resolverán, aun con cambios favorables en las condiciones internacionales o con mayor cooperación externa. Para su solución, se requeriría de una mayor concertación social en torno a un programa económico de ajuste y reactivación nacional.

#### 7. Nicaragua

En 1986, el ritmo de crecimiento de la economía nicaragüense continuó manifestando una atonía que abarcó a casi todos los sectores de la producción. El producto interno bruto se redujo levemente, situándose en un nivel por debajo del alcanzado en 1982; en términos por habitante, decreció casi 4% (inferior a las cifras de tres decenios atrás) y ello significó nuevamente un serio deterioro en las condiciones de vida de la población.

En ese marco crítico, la intensificación de la confrontación armada siguió repercutiendo tanto en alterar los objetivos, como trastornar la

instrumentación de las políticas. <sup>9/</sup> Se desembocó, así, en una situación de grandes perturbaciones en la coyuntura, donde resulta difícil separar las causas de origen económico de aquellas de otro carácter que, además, se retroalimentan entre sí.

En esas condiciones, no resulta fácil analizar la coyuntura y evaluar la política económica vigente. Y menos aún, cuando se pretende usar la racionalidad de patrones aplicables a economías sin ese tipo de conflictos políticos, como ocurre en casi todos los países latinoamericanos, aun cuando se encuentren también inmersos en graves crisis económicas.

En primer lugar, cabe mencionar los serios estrangulamientos de la oferta de bienes y servicios y, en especial, de los rubros de exportación, entre los cuales destaca el algodón. En efecto, se han combinado precios internacionales bajos --con la excepción del café--, con estructuras internas de precios relativos que favorecen a la producción para consumo interno.

En segundo término, la depresión económica de los países centroamericanos continúa siendo un factor que retroalimenta los desequilibrios externos de Nicaragua, al reducir los exiguos intercambios comerciales con la región, en contraposición con el gran dinamismo anterior de la demanda del Mercado Común.

En tercer lugar, se percibe una progresiva escasez de divisas libres. La sustancial caída de los ingresos por exportaciones, la interrupción de muchas inversiones sustitutivas, el esfuerzo bélico, la cesación de los flujos de crédito del mundo occidental, son otros tantos factores que se han combinado para generar enormes dificultades en el financiamiento de las

---

<sup>9/</sup> Al respecto, la creciente preocupación de la comunidad internacional en 1986, se manifestó en diversas acciones concretas para coadyuvar a alcanzar la paz en la región centroamericana. Así, resaltó la intensa labor diplomática de los grupos Contadora y de Apoyo, y fue muy importante la reunión de los presidentes de los países de Centroamérica en Esquipulas, Guatemala, en donde se debatieron tanto los problemas como sus posibles soluciones al conflicto. Por su lado, la Corte Internacional de Justicia emitió, durante la primera mitad del año, el fallo favorable a Nicaragua mediante el cual se ordena tanto el cese de las hostilidades como la indemnización por los daños causados, y la 41 Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, por aclamación, una resolución que insta a buscar una solución negociada de paz en Centroamérica. Por otro lado, el Congreso de los Estados Unidos, aun cuando prohibió proporcionar toda ayuda directa e indirecta de tipo militar durante el período 1984 a octubre de 1986, a fines de este último año autorizó ese tipo de ayuda a grupos opuestos al Gobierno de Nicaragua.

compras prioritarias de bienes y servicios en el exterior, que sólo en parte ha compensado la ayuda de varios países.

En cuarto lugar, la liberal política de subsidios, que operó desde los primeros años del presente decenio, no tuvo los efectos esperados en el funcionamiento real de la producción y, en cambio, provoca serias distorsiones en las finanzas gubernamentales y en la política monetaria.

Por último, el gasto público debió orientarse en una porción elevada a la defensa, erogaciones que se han venido constituyendo en uno de los factores que más deterioran la capacidad de ajuste y crecimiento de la economía de Nicaragua.

Las causas de la crisis comentadas en párrafos anteriores repercutieron, con distinto grado de intensidad, sobre los tradicionales desequilibrios fiscal y del balance de pagos, agravando la espiral de precios. Se llegó así a una situación hiperinflacionaria, sin precedentes, del orden de 700%, con una secuela de desajustes difíciles de controlar, tanto en la estructura de los precios relativos y en las remuneraciones, como en la distribución y comercialización de bienes esenciales. Frente a esta situación, las autoridades gubernamentales realizaron sostenidos esfuerzos por estabilizar y sanear la economía con estrategias que se alejan de las aplicadas en años anteriores.

El déficit fiscal, aunque continúa siendo elevado, se redujo del 23% al 16% del producto interno bruto. Por el lado de los ingresos, se incrementaron los no tributarios, principalmente por la vía de los ajustes de precios y tarifas del sector público. Se logró, asimismo, mantener el coeficiente de tributación a pesar de la atonía económica, merced al perfeccionamiento de los sistemas de administración y control tributarios. Por otra parte, hubo austeridad en el uso de los recursos, y se dio primera prioridad a las erogaciones destinadas a la defensa, la salud y la educación. En el gasto corriente, las remuneraciones se elevaron, pero con menor dinamismo que la inflación, y en el de inversión se consideraron principalmente asignaciones destinadas a proyectos iniciados en años anteriores y a programas impostergables de reposición y mantenimiento. Sin embargo, el gasto sigue siendo alto a pesar de las tasas de interés negativas sobre la deuda pública interna, y de que las transferencias cambiarias las absorbe el Banco Central.

En cuanto al desajuste externo, continúa el deterioro en el balance comercial y en el de la cuenta corriente. Al respecto, conviene notar que sólo se cumplió en parte mínima con el pago de servicio de la deuda externa y que se redujo el precio internacional del petróleo, factores que incidieron favorablemente en los términos del intercambio. En sentido opuesto, sigue influyendo una política de precios poco favorable a la exportación, la dificultad de obtener apoyo financiero externo --aun de los de organismos multilaterales de crédito--, así como el continuo encarecimiento de las operaciones ligadas a las importaciones y las exportaciones, como consecuencia de la búsqueda forzada de nuevos mercados. Ello como resultado de que en 1986 tuvo efectos plenos el bloqueo comercial decretado por los Estados Unidos en mayo de 1985.

La intensificación del proceso inflacionario se retroalimentó con algunas medidas correctivas que debió adoptar el gobierno. Entre ellas, cabe destacar la devaluación del tipo de cambio oficial en aproximadamente 150%, 10/ el aumento de los precios de garantía de los productos básicos y el reajuste de las tarifas de algunos servicios, como el de energía eléctrica y agua potable. A pesar de ello, continuaron ampliándose los diferenciales de precios entre el mercado controlado --sujeto a regulaciones oficiales-- y el informal.

El dualismo en los mercados internos ha provocado la coexistencia de varios sistemas de precios que tienden a causar distorsiones sustantivas en las remuneraciones a factores y que, a la par, desalientan a las actividades propiamente productivas vis a vis las de intermediación comercial especulativa. La situación ha llegado a ser lo suficientemente seria para agravar la escasez de oferta en la agricultura y la industria.

Los indicadores disponibles señalan un acrecentamiento leve del desempleo abierto en la ciudad de Managua que parece subrayar la existencia de las distorsiones señaladas en los mercados de trabajo. La estructura ocupacional también se ha visto afectada por el reclutamiento militar, la subutilización de las capacidades productivas en las zonas de combate, y la destrucción de cosechas, instalaciones y obras de infraestructura. La rigidez en la oferta interna de bienes --con excepción de los granos básicos--, condujo a acentuar la escasez de bienes de consumo.

---

10/ De 28 a 70 córdobas por dólar.

La intensificación de las presiones inflacionarias, el desabastecimiento interno, la pérdida de poder adquisitivo real de los salarios y la transferencia de ingresos a actividades especulativas, vienen trastocando regresivamente la distribución del ingreso de la población. Aquí se localiza uno de los más graves problemas del manejo de la coyuntura, por cuanto limita la eficacia de las políticas gubernamentales y cancela el objetivo fundamental de avanzar hacia una mayor igualdad social.

En función de lo anterior, se han puesto en práctica, como se dijo, medidas orientadas a moderar las presiones inflacionarias y a sanear las finanzas públicas. Pero ambos objetivos no han dejado de tener efectos contradictorios al tratar simultáneamente de estabilizar y proteger los ingresos de los grupos mayoritarios de la población. Las alzas en los precios de los bienes y servicios del sector público, si bien han contribuido a limitar el déficit fiscal, han trasladado las cargas de los costos al grueso de los consumidores. En sentido inverso, la sobrevaluación del córdoba, junto con la existencia de tipos de cambio diferenciales, constituyen políticas encaminadas a constreñir las presiones inflacionarias, pero han contribuido a elevar subsidios desequilibradores de las finanzas públicas. Tómese, por último, la política de tasas de interés. Aquí, por razones presupuestarias y de costos de producción, se ha preferido sostener tipos altamente negativos. Han habido, sin embargo, resultados desfavorables al desalentarse los ahorros canalizados a través del sistema bancario, favoreciendo la existencia de liquidez especulativa que presiona sobre los mercados internos de bienes y sobre las cotizaciones cambiarias y hace necesaria la asignación puramente administrativa de los recursos del crédito.

Incuestionablemente, muchos de esos dilemas y dificultades habrían podido sortearse con menores costos de no mediar el conflicto bélico en que se halla inmerso el país. Aquí, junto al gasto militar que absorbe proporciones elevadas del presupuesto nacional, han debido dedicarse cada vez mayores recursos humanos y materiales en detrimento de las metas de desarrollo y equidad distributiva. Más aún, la destrucción de obras de infraestructura y el abandono de actividades productivas en las zonas de combate vienen complicando marcadamente los estrangulamientos de la oferta de la economía.

Ante el rezago del salario real, provocado por las intensas presiones inflacionarias, se dispusieron dos ajustes durante el año a la escala que

rige el denominado Sistema Nacional de Organización del Trabajo y los Salarios (SNOTS), que resultaron inferiores en 30% al movimiento del índice de precios al consumidor del área metropolitana de Managua. La política salarial se complementó con incentivos para los trabajadores de las empresas de la denominada Area de Propiedad del Pueblo.

1  
2  
3

4  
5  
6